

## INFORMACION BIBLIOGRAFICA

### LA SUBVERSION EN LA UNIVERSIDAD

*Antonio da Cruz Rodrigues, José Maria Marques, Joaquim Maria Marques: «Dossier Coimbra, 1969» (\*)*.

Es éste un libro en el que a través de los acontecimientos de Coimbra de abril-julio de 1969 se ven los métodos y el desarrollo de la acción revolucionaria en la Universidad.

En primer lugar, los revolucionarios buscan un pretexto para provocar a partir de él un incidente a cualquier precio. Luego de alcanzarlo, el siguiente paso consiste en crear un clima emocional en la masa estudiantil mediante el cual sea ésta materia dúctil a su acción y en la que fácilmente germinen las llamadas "reivindicaciones estudiantiles".

El libro no pretende hacer un estudio de los problemas que existen en la Universidad, ni encontrar sus soluciones, sino que se limita, como sus mismos autores advierten, a lo que realmente pasó, cómo y por qué ocurrió.

Así, pues, comienza el libro con el pretexto buscado por los revolucionarios en la Universidad de Coimbra, que fue la inauguración de un nuevo edificio en la Facultad de Ciencias, a cuya inauguración asistieron diversas autoridades, entre las que se encontraba el Presidente de la República. El incidente, provocado a toda costa, es la interpelación del presidente de la AAC (Asociación Académica de Coimbra) al Presidente de la República, pidiendo la palabra como representante de los estudiantes. A partir de ahí, y tras la detención del presidente de la AAC (tan sólo unas horas) se crea un clima emocional en la masa estudiantil, conseguido mediante la explicación de los hechos a su modo desde el primer instante, repitiéndola hasta la saciedad, convirtiéndose en verdad inamovible por esa misma repetición. Se puede observar cómo las apelaciones a la conciencia del universitario de Coimbra son las mismas que las de otras Universidades y países: falta de

---

(\*) Ed. San Pedro, Lisboa; 223 págs.

libertad universitaria, represión policiaca y gubernamental, solidaridad con los compañeros, etc.

Como muy bien señalan los autores, los revolucionarios no buscan más que un pretexto a partir del cual puedan desarrollar su acción. Por esto, una vez en libertad el presidente de la AAC, es necesario un nuevo pretexto para continuar el movimiento revolucionario. Y lo encuentran en la formación de los expedientes a los dirigentes de la AAC, efectuado cuatro días más tarde. Por ello, se preguntan los autores, si de no haber existido el nuevo hecho de los alumnos expedientados se hubiera detenido el movimiento revolucionario. La respuesta es negativa por cuanto que también reivindicaban la anulación de las pesquisas sobre un delito contra el Jefe del Estado con motivo del incidente provocado en la inauguración del edificio (dicho incidente parece ser que constituía el delito de "ofensa a la honra y consideración del Jefe del Estado" previsto en el artículo 166 del Código Penal Portugués). Como tampoco detuvo la acción revolucionaria el hecho de anunciarse el 28 de mayo que los alumnos expedientados no saldrían perjudicados en su carrera, ni la supresión de los expedientes a mediados de junio.

El siguiente paso de la revolución en Coimbra consistió en adueñarse de las aulas para formar asambleas universitarias bajo la dirección de los alumnos. La clave del éxito en esta operación se encuentra, por una parte, en los profesores ideológicamente afines, especialmente entre el profesorado joven, que cedieron sus aulas; por otra parte, en la ausencia a las aulas de los demás profesores con la esperanza de que el Gobierno restableciese la normalidad. Y así, cuando éstos, tras una semana de ausencia, vuelven a dar sus clases se encuentran con unos cuadros acabados de formar contra los que no están preparados para combatirlos. Por otra parte, el único medio a su alcance para dar la clase, apelar a la policía, no está en sus manos, pues surge "la idea del diálogo por parte del Gobierno para evitar la confrontación". Es ésta una táctica que lejos de cortar los movimientos revolucionarios en las Universidades, los promueven y facilitan, ya que dejan libertad de acción a los revolucionarios en la Universidad.

¿Cómo es posible este éxito de la actuación revolucionaria? Se debe, dice el libro, a la coordinación de la actuación legal (por medio de la AAC) e ilegal, que ya en 1962 había señalado como imprescindible el Partido Comunista Portugués. Esta acción ilegal consiste en constituirse a sí mismos los revolucionarios en Delegados de curso y en Juntas de Delegados, que ya venían preparándose desde 1965 para su actuación coordinada con la AAC.

Una vez conseguido el poder en las aulas, no ocultan sus propósitos, bien alejados de los problemas reales de la Universidad, de los que no se ocupan, y así señalan la gestión de la Universidad por los estudiantes conjuntamente con los profesores, el cambio de estructuras sociales del país, etc.

También señala las tácticas empleadas por los revolucionarios en las asambleas y debates, que fueron las mismas utilizadas en Francia en mayo del 68 y que igualmente se utilizan en otras Universidades y que por considerarlas sumamente interesantes transcribimos íntegramente.

“1.—Presentación de reivindicaciones reales junto con principios idealistas revolucionarios, para obtener una mezcla dosificada de honorabilidad y subversión que atraiga a unos y a otros.

2.—Multiplicación de sorpresa, de estructuras y procesos de excepción, para anular las organizaciones no revolucionarias y las autoridades normalmente responsables: comisiones improvisadas o elegidas de prisa, comités provisionales, comités de huelga, asambleas deliberativas.

3.—Actividad permanente de estas estructuras, para obligar a todo el mundo a participar en su trabajo, incluso los adversarios, con discusiones en que cada uno terminará defendiendo su proyecto aun sin darse cuenta que se va ahogando en una ola de temas de posición inaceptables, alimentando así el proceso revolucionario. Ningún descanso, ninguna tregua en el esfuerzo intelectual. Veladas nocturnas prolongadas para lavar los cerebros y hacerlos girar en el vacío en un vago idealismo.

4.—La reforma no es el objetivo; es el medio que sirve de vehículo a la acción revolucionaria.

5.—Mutiplicación de las asambleas de aspecto democrático, en las que la palabra se concede a cuantos lo deseen, con la ayuda de un micrófono que va de mano en mano.

6.—La presidencia en poder de gente adicta al movimiento revolucionario pero de importancia secundaria.

7.—Agitadores bien distribuidos en la sala.

8.—Gente de confianza hablando en nombre de la oposición para ridiculizarla.

9.—Un buen tribuno atento al debate, para controlar el juego y encarrilar las cosas rápidamente cuando es necesario.

10.—No permitir nunca una votación cuando acaba de hablar el contrario.

11.—No dejar votar nunca puntos concretos, sino siempre nociones vagas, en las que todos puedan estar de acuerdo.

12.—Las mesas de las asambleas, comisiones o comités se de-

## INFORMACION BIBLIOGRAFICA

signan y se eligen a sí mismas. Que las masas de los participantes las encuentren ya formadas, con presidente y vocales, cuando comienzan las asambleas.

13.—No permitir nunca debates sobre la representatividad de los grupos, para que ésta no pueda ser controlada.

14.—Los panfletos sólo deben decir lo que se desea discutir en la asamblea, eludiendo los puntos desfavorables discutidos en anteriores debates.

15.—Invocar el deber de la solidaridad para obligar a votar a todos, llamando a los reticentes enemigos de la causa.

16.—No decir nunca el color político y menos el ser apolítico.

17.—Crear la dificultad en alguna cosa sencilla en la que todo el mundo está de acuerdo, y después de una votación que no conduce a nada disolver la asamblea.

18.—Obtener de la masa un voto en blanco para a partir de él llevar las cosas aún más lejos.

19.—Las votaciones sobre los puntos difíciles en los que existe oposición dejarlas para más tarde, incluso de noche, a las cuatro de la madrugada si hace falta, cuando está agotado el adversario.

20.—Mantener un clima apasionado para llevar a los participantes rápidamente a un estado de ebullición. Repetir las operaciones de sobreexcitación hasta la explosión de las masas preparadas de este modo para cualquier acción violenta."

Una vez cerradas las clases por la Autoridad, el proceso revolucionario continuó, y sus dirigentes decretaron el *boicot* de los exámenes. Para conseguirlo se apeló a la solidaridad con los expedientados (no obstante, éstos podían examinarse), mientras que al mismo tiempo se responsabiliza el Gobierno de esa decisión. La votación se realiza en una asamblea general, pues de efectuarse por cursos, las voces disidentes tienen más facilidad para conseguir que se rechace la propuesta, mientras que en la asamblea general a quienes se oponen inmediatamente se los llama "facistas", "pagados", "agentes del Gobierno", etc. El *boicot* a los exámenes se consiguió por una mayoría del 95 por 100.

Termina el libro con los hechos de la ocupación de Coimbra por los estudiantes revolucionarios, que impidieron en la primera quincena al 95 por 100 de los estudiantes acudir a los exámenes; hasta que finalmente la policía, en vista de las violencias cometidas por los piquetes de estudiantes revolucionarios, procedió a efectuar detenciones.

Señala también el libro que, en Coimbra, a los revolucionarios no les interesaban las verdaderas reivindicaciones estudiantiles. El interés, por ejemplo, por la autonomía de las Universidades no

es más que un *slogan*, y se oponen a la gestión de las Universidades por los cuerpos intermedios (verdadera autonomía); por el contrario, su deseo es una mayor concentración de la educación en manos del Estado, para poder acusarle de ello y hacer olvidar que la gestión de la educación pertenece a los cuerpos intermedios.

Transcribimos también del libro las tácticas que aconseja para oponerse a la acción revolucionaria, que toma de un documento que circuló con profusión en Francia durante los acontecimientos de mayo del año anterior, que fue elaborado por el "Comité Etudiant pour les Libertés Universitaires" (C. E. L. U.).

"1.—No participar, cualquiera que sea el pretexto, en las manifestaciones inspiradas por los revolucionarios, porque se acabaría haciéndoles el juego.

2.—Observar a quienes reaccionan, para atraerles y explicarles los verdaderos problemas y los métodos de acción a aplicar.

3.—Entrenar sistemáticamente a las personas de buena voluntad en reuniones de trabajo al margen de la agitación.

4.—Descubrir los componentes para articular una posible reacción.

5.—Los responsables no deben aparecer en las primeras filas a fin de poder trabajar mejor en lo esencial."

En definitiva, libro doblemente interesante, por cuanto relata los sucesos de Coimbra, pero, sobre todo, porque el desarrollo y los métodos de la acción revolucionaria son los mismos que en otras Universidades y por ello, aun cuando se refiere a Coimbra, constituye un documento aplicable para casi todas las Universidades.

ESTANISLAO CANTERO.